

I Domingo de Adviento

Año B

Velad, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa
(Mc 13,33-37)

ANTÍFONA DE ENTRADA ((Sal 24,1-3)

A ti, Señor, levanto mi alma: Dios mío, en ti confío; no quede yo defraudado; que no triunfen de mí mis enemigos, pues los que esperan en ti no quedan defraudados.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso, aviva en tus fieles, al comenzar Adviento, el de salir al encuentro de Cristo, acompañados por las buenas obras, para que, colocados un día a su derecha, merezcamos poseer el reino eterno.

PRIMERA LECTURA (Is 63, 16b-17. 19b; 64, 2b-7)

¡Oh, si rasgaras los cielos y descendieras!

Lectura del libro de Isaías

Tú, Señor, eres nuestro padre, tu nombre de siempre es «Nuestro redentor». Señor, ¿por qué nos extravías de tus caminos y endureces nuestro corazón para que no te tema? Vuélvete, por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad. ¡Ojalá rasgases el cielo y bajases, derritiendo los montes con tu presencia! Bajaste. y los montes se derritieron con tu presencia, jamás oído oyó ni ojo vio un Dios, fuera de ti que hiciera tanto por el que espera en él. Sales al encuentro del que practica la justicia y se acuerda de tus caminos. Estabas airado, y nosotros fracasamos-aparta nuestras culpas, y seremos salvos. Todos éramos impuros, nuestra justicia era un paño manchado; todos nos marchitábamos como follaje, nuestras culpas nos arrebatában como el viento. Nadie invocaba tu nombre ni se esforzaba por aferrarse a ti; pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas en poder de nuestra culpa. Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú el alfarero: somos todos obra de tu mano.

SALMO RESPONSORIAL (Sal 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19)

R/. *Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.*

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece.
Despierta tu poder y ven a salvarnos. **R/.**

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó,
y que tú hiciste vigorosa. **R/.**

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti; danos vida,
para que invoquemos tu nombre. **R/.**

SEGUNDA LECTURA (Co 1,3-9)

Esperamos la revelación de nuestro Señor Jesucristo

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

Hermanos: La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con vosotros. En mi acción de gracias a Dios os tengo siempre presentes, por la gracia que Dios os ha dado en Cristo Jesús. Pues por él habéis sido enriquecidos en todo: en el hablar y en el saber; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo. De hecho, no carecéis de ningún don, vosotros que aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él os mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de qué acusaros en el día de Jesucristo, Señor nuestro. Dios os llamó a participar en la vida de su Hijo, Jesucristo, Señor nuestro. ¡Y él es fiel!

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO (Sal 84,8)

R/. Aleluya, aleluya

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

R/. Aleluya, aleluya

EVANGELIO (Mc 13,33-37)

Estad alerta, ya que no sabéis cuándo será el tiempo

Lectura del santo evangelio según san Marcos

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa, y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros lo, digo a todos: ¡Velad!»

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta señor, este pan y este vino, escogidos de entre los bienes que hemos recibido de ti, y concédenos que esta Eucaristía, que nos permites celebrar ahora en nuestra vida mortal, sea para nosotros prenda de salvación eterna.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN (Salmo 84,13)

El Señor nos dará sus bienes y nuestra tierra dará su fruto

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, que fructifique en nosotros la celebración de estos sacramentos, con los que tú nos enseñas, ya en nuestra vida mortal, a descubrir el valor de los bienes eternos y a poner en ellos nuestro corazón.

Lectio

El Adviento es el tiempo litúrgico en el cual nos preparamos para celebrar la Navidad, como conmemoración de la primera venida del Hijo de Dios entre los hombres y, a la vez, un tiempo en el cual, mediante esta celebración, la fe se dirige a la segunda venida del Señor Jesús, al final de los tiempos. Por estos dos motivos, el Adviento es un tiempo de alegre y confiada espera.

Es por ello que en este tiempo litúrgico podemos distinguir dos periodos. El primero de ellos, desde el primer domingo de Adviento hasta el 16 de diciembre, aparece con

mayor relieve el aspecto escatológico y se nos orienta hacia la espera de la venida gloriosa de Cristo. El segundo periodo, que abarca desde el 17 hasta el 24 de diciembre inclusive, se orienta más directamente a la preparación de la Navidad.

Introducción

Este domingo comenzamos la lectura del Evangelio de Marcos, que se prolonga durante todo el año litúrgico 2020-2021. El pasaje escogido para este primer domingo de Adviento es la conclusión del discurso final de Jesús, en el cual los discípulos son invitados a la perseverancia en la espera de su venida.

Nos encontramos con el tema de la vigilancia, en el cap. 13 de Marcos, cuando Jesús está anunciando a sus discípulos la destrucción del Templo y de la ciudad de Jerusalén y precisamente antes del capítulo 14 de la Pasión-muerte y Resurrección del Señor. El evangelio de Marcos propio del Ciclo B que inauguramos con este Adviento, insiste en el tema de la carta de Pablo. El c. 13 de Marcos se conoce como el "discurso escatológico" porque se afrontan las cosas que se refieren al final de la vida y de los tiempos. Es un discurso que tiene muchos parecidos con la literatura del judaísmo de la época que estaba muy determinada para la irrupción del juicio de Dios para cambiar el rumbo de la historia. Los otros evangelistas lo tomarían de Marcos y lo acomodarían a sus propias ideas. En todo caso, este discurso no corresponde exactamente a la idea que Jesús de Nazaret tenía sobre el fin del mundo o sobre la consumación de la historia.

Contexto

Jesús en su caminar en la historia, nos enseña este discurso, los discípulos deben estar atentos ante los peligros externos (los falsos profetas, la persecución) y los peligros internos (perder de vista al Señor). Pero no todo es negativo, en medio de la oscuridad se asoma una esperanza. Cuando llegamos a la última parte del discurso (13,28-37), Jesús cuenta dos parábolas: comienza con la parábola de la higuera (13,28-32) y termina con la parábola del patrón ausente (13,33-37).

Reflexión

El Evangelio de este primer domingo nos presenta la parábola del hombre que se ausenta dejando al frente de sus cosas a sus servidores. Jesús nos propone esta parábola con el fin de invitarnos a estar preparados, a estar siempre en constante vela, porque no sabemos el día ni la hora en la que regresará el dueño de la casa. Tampoco sabemos cuándo sobrevendrá el fin de nuestra vida; por eso la invitación es siempre a estar en actitud de fidelidad como los buenos servidores, dispuestos a salir al encuentro, como los servidores que esperan a su patrón, sin saber cuándo llegará.

El sentido y la finalidad de esta parábola es la de animar nuestra esperanza cristiana. Así como el dueño de la casa que sale de viaje y regresa, así Jesucristo viene a encontrarse con cada uno de nosotros. Esto implica, el ponernos al servicio de los demás, cumpliendo con todo lo que significa ser cristianos y siendo conscientes que no es sólo una espera pasiva, sino más bien una espera que se realiza en la perseverancia de cada día, haciendo, como nos dice María en otra parte del Evangelio, Haced lo que Él os diga.

Veamos que significa Velar

Velar en sentido propio significa renunciar al "sueño de la noche"; e puede hacer para prolongar el trabajo (Sab 6,15) o para evitar ser sorprendido por el enemigo (Sal 127,1s). De ahí resulta un sentido metafórico: velar es ser vigilante, luchar contra el torpor y la negligencia para llegar al fin que se persigue (Prov 8,34). Para el creyente el

fin es estar pronto a recibir al Señor cuando llegue su día; por eso vela y es vigilante, a fin de vivir en la noche sin ser de la noche.

En las primeras cartas Paulinas, hallamos el eco de la exhortación evangélica a la vigilancia, especialmente en (1 Tes 5,1-7) “nosotros no somos de la noche ni de las tinieblas; no durmamos, pues, como los otros; vigilemos más bien, seamos sobrios” (5,5s). Esta actitud vigilante exige sobriedad, es decir, la renuncia a los excesos y a todo lo que puede distraer de la espera del Señor.

La exhortación a la vigilancia por razón de los peligros de la vida presente se repite diversas veces en las cartas apostólicas (1cor16, 13; col 4,2; Ef 6,10-20); está formulada en manera particularmente expresiva en un pasaje que se lee todas las noches en completas: “Sed sobrios y vigilad, porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar” (1Pe 5,8).

Oración.

Encendemos, Señor, esta luz, como aquel que enciende su lámpara para salir, en la noche, al encuentro del amigo que ya viene. En esta primer semana de Adviento queremos levantarnos para esperarte preparados, para recibirte con alegría. Muchas sombras que nos envuelven, muchos halagos que nos adormecen.

Queremos estar despiertos y vigilantes, porque tú traes la luz, la esperanza y la alegría más verdadera. ¡Ven, Señor Jesús! ¡Ven, Señor Jesús!

Apéndice

CATECISMO DE LA IGLESIA

Adviento, actualización de la espera del Mesías

524: Al celebrar anualmente la liturgia de Adviento, la Iglesia actualiza esta espera del Mesías: participando en la larga preparación de la primera venida del Salvador, los fieles renuevan el ardiente deseo de su segunda Venida.

¡Estad en vela, vigilantes!

2612: En Jesús «el Reino de Dios está próximo», llama a la conversión y a la fe pero también a la vigilancia. En la oración, el discípulo espera atento a Aquel que «es y que viene», en el recuerdo de su primera venida en la humildad de la carne, y en la esperanza de su segundo advenimiento en la gloria. En comunión con su Maestro, la oración de los discípulos es un combate, y velando en la oración es como no se cae en la tentación.

2730: Mirado positivamente, el combate contra el yo posesivo y dominador consiste en la *vigilancia*. Cuando Jesús insiste en la vigilancia, es siempre en relación a Él, a su Venida, al último día y al «hoy». El esposo viene en mitad de la noche; la luz que no debe apagarse es la de la fe: «Dice de ti mi corazón: busca su rostro» (*Sal 27,8*).

2849: Pues bien, este combate [contra la tentación] y esta victoria sólo son posibles con la oración. Por medio de su oración, Jesús es vencedor del Tentador, desde el principio y en el último combate de su agonía. En esta petición a nuestro Padre, Cristo nos une a su combate y a su agonía. La vigilancia del corazón es recordada con insistencia en comunión con la suya. La vigilancia es «guarda del corazón», y Jesús pide al Padre que «nos guarde en su Nombre» (*Jn 17,11*). El Espíritu Santo trata de despertarnos continuamente a esta vigilancia. Esta petición adquiere todo su sentido dramático

referida a la tentación final de nuestro combate en la tierra; pide la perseverancia final.
«Mira que vengo como ladrón. Dichoso el que esté en vela» (Ap 16,15).